

NORTE DE FRANCIA

París, 17 de abril de 1962

PRESIDENCIA

Sr. D. Manuel de Irujo
Delegación de Euzkadi
PARIS

Mi querido amigo:

He recibido ayer con sorpresa y, desgraciadamente, un poco tarde, su carta del jueves pasado. Se dirige usted a mí con una sinceridad típicamente vasca a la cual sólo se puede contestar con una sinceridad plenamente castellana y a ella voy a atenerme en esta respuesta.

No le ocultaré cuánto nos ha apenado comprobar que a las dos de la tarde todavía no había llegado usted a este acto de hermandad republicana en el cual se le había reservado un puesto de honor en la mesa de la Presidencia. Ahora bien, una simple disculpa hubiera bastado para excusarle. Pero ya que usted se siente autorizado a formular juicios de valor sobre las actividades de una Agrupación que jamás se ha permitido ingerirse en la política interna de los organismos vascos, ni criticarles por carta, aunque fuera de manera amistosa, no me queda más remedio que poner las cosas en su justo lugar.

Primeramente, se queja usted de nuestra adhesión a la Conferencia de Roma, a la cual, dicho sea de paso, se ha adherido también el Presidente del Gobierno Republicano, Sr. Sánchez Albornoz. Es de suponer, por tanto, que dejarán ustedes también de asistir a los actos que celebre ese Gobierno. Sobre esta adhesión nuestra, aunque no tenemos por qué dar explicaciones a nadie, por ser usted quien es, es decir, un amigo de cuya sinceridad no dudo, le daré tres motivos principales:

Ante todo, somos partidarios de la unión total contra el franquismo, como lo fueron contra su enemigo común las democracias occidentales, y máxime hoy en que estas potencias tratan -y ustedes deberían saberlo- de consolidar por todos los medios la situación de Franco, no sólo por razones de orden estratégico sino también de carácter económico.

En segundo lugar, nuestra adhesión se funda en que el hecho de pedir la libertad de los presos y del pueblo español, pídalea quien la pida, es un acto digno de elogio. Es más, al dejar o intentar que los comunistas se encuentren solos en esta operación, se hace objetivamente el juego al franquismo que lleva

veintidós años especulando con nuestras divisiones y se le da ocasión de decir que, en definitiva, una parte del propio exilio condena esta Conferencia cuya finalidad ni usted ni nadie que esté sinceramente al lado de la República, y que piense un poco en el sufrimiento de los que están en las cárceles, puede desaprobado. Si todo el exilio hubiera estado representado en la Conferencia de Roma, el partido comunista no hubiera sido sino uno más entre tantos.

Por último, cuando se firma un pacto de Unión de Fuerzas Democráticas en el que se admite el ingreso de los franquistas arrepentidos como lo son los monárquicos parlamentarios, que acuden a este pacto con la esperanza de asegurar después de Franco la prolongación de las estructuras económicas y sociales del franquismo, no hay razón alguna para excluir de la lucha antifranquista a un sector que, al fin y al cabo, no ha estado como los monárquicos en la trincheras de enfrente, sino en la nuestra, combatiendo y dando su sangre por la causa común.

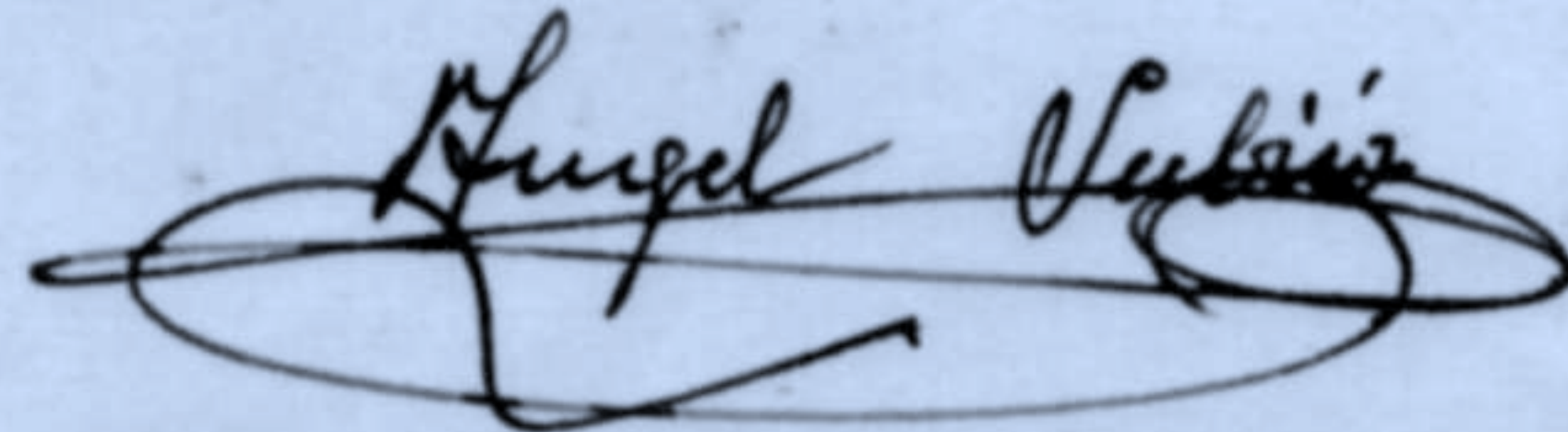
En lo que atañe a la "concreción que ha permitido la continuidad institucional" que, al parecer, hemos atacado, permítame que le diga que ningún miembro del Gobierno Vasco tiene autoridad para hablarnos en ese tono. En todas nuestras reuniones hemos luchado denodadamente para que esa continuidad se mantuviera dignamente y no cayera en la triste farsa en que ha caído. Hemos pedido reiteradas veces que el Sr. Jiménez de Asúa asumiera con todas sus consecuencias la Presidencia de la República y no sólo las funciones trinitarias de vicepresidente de las Cortes y en funciones de presidente de las mismas y en funciones de Presidente de la República, lo cual equivale a no desempeñar nada, a no "funcionar" en nada y a desprestigiarnos a todos. Además, ¿quién ha atacado más la continuidad institucional que el propio Sr. Jiménez de Asúa? ¿No ha sido él acaso quien ha dicho y escrito que a estas alturas no era serio hablar de las Instituciones? ¿Qué comedia es ésta? ¿Sobre quién se pretende hacer recaer la culpa? ¿Somos nosotros acaso responsables de la frivolidad del Sr. Jiménez de Asúa, o cómplices de quienes, llevados por un anticomunismo patológico, alimentan esta frivolidad? Además, puesto que tanto les preocupa la continuidad institucional, permítame que le manifieste mi asombro ante la ausencia de un representante vasco en el Gobierno. ¿Quién contribuye a debilitarlo? ¿Ustedes o nosotros? ¿Los que son partidarios de la unión en torno a la República, o los que son partidarios de la unión de unos pocos en unas reducidas capillas?

Por último, me queda por precisar un punto importante. Al decir que en nuestra reunión "necesariamente habrían de ser abordados esos temas" y que no quieren ustedes exponerse a "escenas desagradables", no parece sino que la educación y la cortesía son un privilegio del Gobierno Vasco y que nosotros somos una banda de forajidos cuyas invitaciones hay que examinar con lupa por el peligro que entrañan de que le expongan a uno a aguantar cosas desagradables. Quede bien sentado que, cuando invita la Agrupación

de Acción Republicana Democrática de París, garantiza a sus invitados el respeto y la consideración que merecen y, tratándose de invitados como usted, un puesto de honor en la Presidencia del acto. En esta conmemoración del 14 de abril organizada por nosotros no hubo incidentes "desagradables" de esos a que se refiere usted. Nadie se metió con la continuidad institucional ni mentó tampoco la Conferencia de Roma. Los pocos oradores que tomaron la palabra -designados previamente por la Directiva- se refirieron a la República en términos generales, como perspectiva para el futuro de España, y desearon la unión cordial y generosa de todos los republicanos en torno al ideario común.

No vea usted en esta carta animosidad ni rencor alguno, pero sí la defensa ineludible de la dignidad de esta Agrupación que, como Presidente, no puedo menos de hacer al verla tan injustamente atacada.

Reiterándole su sincero afecto y la esperanza de que algún día sea mayor el grado de coincidencia, le saluda cordialmente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Angel Subirá', written in a cursive style with a large flourish underneath.

Angel Subirá